JOSÉ FELIS DE LA PRESENTACION CASTRO Y HUERTA, HÉROE DE LA INDEPENDENCIA DE TRUJILLO, DEL PERÚ Y DE SUDAMÉRICA

Blasco Bazán Vera
Licenciado
UNFV
República del Perú

Resumen

El presente trabajo busca reconocer a José Felis de la Presentación Castro y Huerta, coronel y doctor en derecho, como héroe de la ciudad de Trujillo. Esta biografía se ha elaborado sobre una recolección importante de documentación de fuentes primarias y secundarias, con la finalidad de poner sustentar claramente el heroísmo de este personaje paradigmático del norte del Perú y de toda la nación en general.

Palabras claves: José Felis de la Presentación Castro y Huerta – Héroe – Trujillo

Abstract

This work seeks to recognize José Felis de la Presentación Castro y Huerta, colonel and doctor of law, as a hero of the city of Trujillo. This biography has made an important collection of documentation from primary and secondary sources, with the purpose of clearly supporting the heroism of this paradigmatic character from northern Peru and the entire nation in general.

Keywords: José Felis de la Presentación Castro y Huerta – Hero – Trujillo

Introducción

Han tenido que pasar más de 200 años para determinar que Trujillo, sí, tiene un héroe y es el Coronel y Doctor, Don José Felis de la Presentación Castro y Huerta a quien lo teníamos tan cerca y no nos habíamos dado cuenta; razón, para confirmar que: *"Las cosas que las vemos, la historia las narra, las otras, en el misterio quedan".*

Muchas veces no buscamos, pero encontramos; eso ha sucedido con este héroe trujillano, desconocido, a quien lo encontramos, bellamente narrado desde hace más de 100 años, por el prestigioso historiador argentino, Gontran Ellauri Obligado, en su libro "Ligero Esbozo de la vida militar y civil del Benemérito Coronel y Doctor Don José Felis de la presentación Castro y Huerta, Fundador de la Independencia del Perú y Prócer de

la Emancipación Sudamericana**",** publicado en Belgrano, Argentina, el año de 1917, con motivo del Concurso Americano de Bibliografía e Historia, realizado en Buenos Aires, el año 1916.

Y será motivo más de algarabía cuando recuperemos la biografía de nuestro héroe, escrita por su hijo don José Félix Castro y Cortés el año de 1870, así como los documentos que posee el historiador peruano don Jorge Corbacho, que muestran el importante rol desempeñado por José Felis Castro y Huerta para con su patria, el Perú.

Sus primeros años

Sus biógrafos lo llaman José Félix Castro y Huerta, pero, su partida de bautismo, inserta en el libro oficial de la Parroquia San Francisco, de la ciudad de Trujillo, lo exhibe tal como arriba lo escribimos: José Felis de la Presentación Castro y Huerta, nacido en la ciudad de Trujillo, el 20 de noviembre de 1801, hijo de Manuel Castro y Juana Manuela Huerta.

Nuestro rescatado héroe estudió en el glorioso Seminario "San Carlos y San Marcelo" de su pueblo natal y los superiores en el Convictorio "San Carlos" de Lima, donde fue alumno de José Faustino Sánchez Carrión Rodríguez.

Castro y Huerta, buscando mejoría a su quebrantada salud, se trasladó a vivir a la ciudad de Huacho, el mismo día que San Martín desembarcaba en dicha ciudad; luego se trasladó a Cajatambo donde unos montoneros lo apresaron al confundirlo como Oficial del Rey de España, lo recluyeron en el cuartel del puerto de Supe y al ser interrogado, determinaron apresarlo y detenerlo en el batallón N° 05, de Chile, al mando del comandante Sánchez y del mayor Reyes.

A los trece días de su detención, fue citado por el general San Martín, quien quedó impresionado por la admirable personalidad del joven trujillano de diecinueve años de edad, invitándole a unirse a la causa libertaria de los pueblos americanos.

El general San Martín, desde los primeros días en que arribó al Perú, se había dedicado a buscar un hombre en quien confiar una difícil misión cual era: entregar cartas y documentos para el intendente de Trujillo don Bernardo Torre Tagle.

Ese hombre, lo encontró en el joven trujillano José Felis de la Presentación Castro y Huerta, de quien, el historiador huamachuquino José Nicolás Rebaza Cueto, miembro del jurado calificador de grados de la universidad Nacional de Trujillo, compañero de profesión, amigo de bufete y autor del libro **"**Anales del Departamento de la Libertad en la guerra de la Independencia**",** narra, lo que Castro y Huerta, le relató personalmente, en los momentos de solaz esparcimiento de ambos, y escribe:

El general San Martin, habló al señor Castro de la crueldad de los españoles en la conquista, su codicia, etc.; deduciendo de aquí la necesidad de hacerles la guerra y de ganar la independencia. Castro le oyó, dándoles otras razones; y, entre ellas; que, habiendo llegado el Perú, como las otras secciones de América a cierto estado de poder, por sus recursos e ilustración, justo era que aspirase a su independencia; porque las naciones, como los individuos, tienen derecho a independizarse y a gobernarse por sí, al hallarse en capacidad de hacerlo. El general San Martín oyó a Castro con visible complacencia, Y le dijo: Mucho me agrada oír al que se expresa así. ¿Cómo sabe usted eso? Veo que es usted entendido.

Castro repuso: - He sido, señor general, Carolino

Ya, ya, comprendo – indicó San Martín, - me conviene aprovechar los servicios de quien tiene tan buenas ideas.

Castro le replicó que exponía razonamientos y consideraciones que había comprendido y sentido desde temprano; pero que su calidad de prisionero le obligaba a no adherirse en esos momentos al partido americano, para evitar que más tarde se le calumniara, o se afease su conducta.

San Martín oyó con agrado su excusa, y ordenó que se le pusiese en libertad

Nuestro héroe, viajó a Trujillo con los documentos que San Martín le confió, trayendo a la vez, otra difícil confidencia verbal que San Marín le confesó: "en caso notase una duda en el intendente Torre Tagle, será, él, José Felis de la Presentación Castro y Huerta, el encargado ejecutar el grito libertario en Trujillo. ¡Excelso secreto!"

El historiador Federico Vértiz Salcedo, escribe que Castro,

una vez llegado a Trujillo se desempeñó muy correctamente, y con el más encomiable tino. Torre Tagle no conoció desde un principio la verdadera misión del oficial patriota, si no cuando este pudo contar con los sentimientos del Marqués, sondeados con mucha argucia y habilidad por el emisario de San Martin, quien, entonces, ante la Junta de Guerra presidida por el obispo de Trujillo don José Carrión y Marfil, descubrió su misión y con arrebatador discurso, insinuó el pronunciamiento, de Trujillo, por la libertad.

Pero, no todos eran peruanos, en aquella Junta de Guerra; algunos parciales al Rey, no estaban ganados todavía, además, había un oficial español de apellido Pineda, acérrimo defensor de la corona española

Este escuchó a Castro y se encendió en ira, pero que hacer, si la conciencia adusta del obispo Carrión y Marfil imponía recato y circunspección; y pensó que, eliminando a Castro, se desgajaba, de raíz, la rebelión, determinando para eso

matar a Castro y Huerta. Se situó en un lugar estratégico cuando un ayudante del Marqués Torre Tagle con dos números de guardia le cayeron por sorpresa y le arrestaron

Los oficiales españoles aun cuando correligionarios, no compartían aquel odio mortal, en que hubo mucho de celo pequeño y no gran despecho; le habían denunciado temiendo por la vida del incauto emisario de San Martín

Episodio para aprehender a los oficiales del "Numancia"

Sigue narrando Vértiz Salcedo,

Con la mayor cautela, prudencia y sagacidad, el Marqués de Torre Tagle ordenó al mayor de plaza (chileno), capitán don Pedro Antonio Borgoño, con cuyo apoyo decidido contaba; para que entregara un pliego al subteniente Castro. Los jefes y oficiales del "Numancia", conspiraban contra la patria. De orden de S.E el gobernador se constituirá al frente de treinta y cinco hombres; y procederá conforme a las instrucciones contenidas en este pliego.

Las dichas instrucciones eran terminantes, intimar sometimiento a los conjurados, desarmarlos, rodearlos de guardias y secuestrarlos en lugar seguro, que se indicaba, hasta su embarque al sur

Castro encaminóse en el acto a cumplir las órdenes. Llegado al cuartel, sorprendió en la sala de armas a la junta de oficiales. Allí estaba el capitán Pineda, libre ya del arresto anterior".

Señores jefes y oficiales en nombre del gobernador, Marqués de Torre Tagle, intimo a ustedes, rendición incondicional

Castro había penetrado hasta el extremo de la sala, siguiéndole sus hombres en formación de dos y con los fusiles terciados, los realistas se hallaban todos a pie armados.

Comenzarán Uds., señores jefes y oficiales - continuó el subteniente patriota - por deponer las armas ante mí

Los aludidos dispusiéronse a obedecer, algunos de entre el grupo simpatizaban con la insurrección patriota. Los demás cedían, naturalmente, por obra de la sorpresa. El único impertérrito, era Pineda

¡Un momento! exclamó, avanzando y haciendo imperioso ademán a sus camaradas. Luego, volviendo a Castro, le dijo, soltando sílaba por sílaba:

"Nosotros, señor militar, entregamos primero las balas; y después, si hay quien reciba, las pistolas".

Una nube de fuego se arremolino en las pupilas del subteniente patriota. Pero, ese minuto le bastó para compulsar el fiel de la balanza en que pendían su deber y su coraje. Y volviendo a sus soldados ordenó con voz tonante; - ¡Atención! ¡Media vuelta!, ¡Marchen!, la tropa siguió hasta la mitad de la cuadra del cuartel

¡Alto! ¡firmes! - terminó el jefe del piquete

Y dejando allí a sus soldados, volvióse al recinto de la junta conspiradora, paso a paso

Frente ya al indisciplinado capitán; tranquilo, frío, adusto, Castro desabrochó su casaca; y dejó caer esta frase estremecedora en el círculo de sus contrarios armados: *"*Señores jefes oficiales, este es el corazón de un hombre de honor. Aquel de vosotros que quería manchar, el capitán Pineda con el estigma de una fe haría, que me entregue a la primera bala. Mis soldados se encargarán de recibir las pistolas*"*.

La actitud de Castro los redujo. Pineda y los demás conspiradores realistas - y con ellos el obispo Carrión y Marfil, que después de la Junta de Guerra se había retirado de la ciudad, con el propósito de internarse en Cajamarca, con tal de conservar, incólume, enhiesta, su lealtad al rey; pero habiendo hecho alto en el caserío el Troche, por Ascope, el intendente lo había hecho traer, para deportarlo a Chancay; de manera que todos, fueron puestos bajo la custodia del capitán de milicias, don José María Lizarzaburu.

Las Cartas Entre San Martin Y Torre Tagle

Leer las primeras cartas cursadas entre San Martín y Torre Tagle, pregonan con altivez las peripecias y arrojo de nuestro joven militar a quien con Honor lo designamos auténtico, pero, desconocido Héroe Trujillano, de la Independencia de Trujillo, del Perú y de América del Sur, que llegó a obtener, a los 26 años de edad, el meritorio grado militar de coronel del Glorioso Ejército del Perú

Sobre la Batalla de Higos-Urco: Parte de guerra

Leer el Parte de Guerra de la histórica batalla de Higos Urco, Chachapoyas, del 06 de junio de 1821, primera batalla sostenida contra el ejército español es sumergirse en la lealtad y en el arrojo. José Portocarrero, alto oficial partícipe en aquella memorable batalla, escribe a su amigo el señor teniente coronel de ejército peruano Don Mariano Zamora y le dice:

Antiguo amigo y compañero querido.

Sé que te hayas en esa capital, y antes de dejar este mundo por mi edad avanzada y males, me tomo la libertad de incluirte el parte original de la batalla de Higos-Urco, que, como un documento de gran valor, he conservado en mi pecho lleno de veneración, y placer.

Tú sabes, que contiene hechos altamente heroicos y que no deben mantenerse olvidados, mientras hay personas, y hay testimonios que lo acrediten.

Sabes así mismo que lo que presenciamos el día miércoles 6 de junio de 1821 en los campos de Higos-Urco, fue sublime, fue heroico y entusiasta: día que eternamente llenar***á*** de gloria a la fidelísima ciudad de Chachapoyas y a cuantos concurrieron a destrozar una de las fuertes cabezas de la hidra Castellana".

No puedo olvidar, amigo, la conducta que manifestaron esas verdaderas heroínas, con que gracia y denuedo se disputaban, unas el puesto de los combatientes, otras, sus hechiceras sonrisas animaban nuestros esfuerzos, y otras con cuanta diligencia nos proporcionaban todos los recursos que necesitábamos. Aún viven vuestros compañeros y amigos, permitidles que os tributen un rasgo de grato recuerdo, y permitidles que la posteridad recoja de nuestra parte, noticias evidentes de las denodadas prendas de que estáis adornadas.

Si amigo. Que la posteridad no carezca de hechos tan remarcables, manda publicar el parte original que adjunto para que no queden relegados al olvido, y que cuantos concurrieron, sean recordados con veneración y gratitud al tocar la historia de nuestra emancipación.

Corresponde al Congreso y al Supremo Gobierno, considerar por una parte a los valientes de ese ejercito que aun algunos existen, y por otra proteger ese pueblo tan lleno de méritos, como de abundantes recursos de prosperidad en un suelo dividido por el dedo de la sabiduría.

PARTE DE GUERRA

División expedicionaria – Chachapoyas independiente, junio 13 de 1821.

Al Sr. Presidente del Departamento de Trujillo, Marqu**é**s de Torretagle. –

Señor:

Aunque en mi comunicación del 28 del próximo pasado anuncié a US. Que el cadete D. Manuel Rodríguez debía marchar con pliegos a Moyobamba: la noticia que tuve de hallarse el enemigo a 15 leguas de distancia, me hicieron variar de

resolución, para evitar que pudiese caer en sus manos; y mandé se replegase inmediatamente sobre Rondón, donde existían fuerzas a las órdenes de los Subtenientes S. León Farje y D. José Suarez; lo que se verificó el 03 del corriente. En la noche sabiendo que el enemigo redobla sus marchas, dispuse abandonar Rondón y ocupar el punto de atajo en esta forma: el cadete Rodríguez a la cabeza de 20 hombres hacia la vanguardia, distante media lengua de mi campo sobre el cual replegué la fuerza que mandaba Suarez, quedando Farje y los comisionados Perea y Arse con 80 hombres de lanza en una dirección paralela a la izquierda de Rodríguez.

En la tarde del 04, calculando que el enemigo que había hecho noche en el puente de Sascar, distante dos leguas de mi campo, aún no se dejaba ver, sin duda por inspeccionar mi posición, para tomar otro camino que lo condujera a la ciudad sin comprometer el choque; me situé por la noche en un terreno más inmediato a la ciudad y a donde necesariamente debían tocar las fuerzas enemigas.

El campamento quedo dispuesto entonces, y Rodríguez colocado con sus 20 hombre detrás de un parapeto de arbustos y sostenido por diez infantes más.

A poca distancia embosqué a Farje con sus 80 hombres en una altura y destaqué de vanguardia la montonera compuesta de 60 hombres, quedando yo al centro con el resto de la fuerza, que ascendía a 50 infantes. Reunidas todas las partidas, ascendía nuestra fuerza disponible a 294 hombres y 4 piezas de montaña con sus detonaciones respectivas.

Esta nueva posición era demasiado favorable a nosotros y resolví conservarme en ella a todo trance.

Todo el día 05 permanecí en la misma colocación, entretanto el enemigo a dos y media leguas de distancia concentró toda su fuerza constante de 600 hombres, e hizo adelantar una avanzada de 40 veteranos hasta la hacienda de Rondón, distante media legua de su campo cubriendo su retaguardia un cañón de coliza. Este movimiento, el orden con que se ejecutó y la superioridad de su tropa, que visiblemente se reconocía en el enemigo, no fueron capaces de desalentar ni por un instante, a nuestros bravos expedicionarios. Un fuego de ardor patrio los abrazaba, y persuadidos de la justicia de la causa, aguardaban con impaciencia la señal del combate para arrancar a los orgullosos godos opresores "la primera gloria del Perú"; que las probabilidades físicas presentaban como imposible.

Por fin la aurora del día 06 vino a calmar nuestras fatigas: la diana saludó este día feliz, "en que el poder peninsular comenzaba a desplomarse".

La división entera se preparó para la lucha, con un valor y alegría increíble. El enemigo hizo por su parte lo mismo, y alentaba a sus tropas con el saqueo y

degüello para cantar con más seguridad la victoria recordándole su superioridad numérica y disciplina.

Para evitar la efusión de sangre y tentar todos los medios posibles de conciliación, dirigí al comandante español D. José Matos el oficio que corre bajo el num. 1º. llamándolo al orden, y proponiéndole que dispusiera las armas; pero engreído con las probabilidades que tenia del triunfo desolló mis proporciones, y ordenó su plan de ataque.

Muy poco tardó en presentarse al frente de su vanguardia, compuesta de lo mejor de su tropa, y prosiguió en marcha diagonalmente hasta situarse en una colina, distante media legua de mi derecha, desde donde podía dirigir sus operaciones. En esta evolución ejecutada con audacia, conocí que su principal objetivo era tomar el camino de Tarquia que conduce a la ciudad, y en consecuencia resolví cortar sus líneas en el acto y comprometer la batalla.

Para ello hizo avanzar por el centro una guerrilla al mando del cadete graduado de subteniente D. Manuel Rodríguez, y dividí las compañías en dos alas: ordené que la derecha al mando del subteniente Pino ocupase una altura**,** y la segunda comandada por el capitán graduado Castro, atacase por la izquierda en unión del subteniente Suarez, a quien di a mandar una guerrilla de 16 hombres. Estas órdenes fueron diestramente ejecutadas por los valientes guerreros, "que quisieron ser los primeros en ofrecer a su amada patria el inmarcesible laurel de la victoria".

Un recio combate se trabo luego a las 8 de la mañana, sostenido ardorosamente por los fuegos de ambas partes. Durante media hora permaneció indecisa la fortuna, más al cabo comenzó a sernos propicia; pues habiéndose retirado la izquierda del enemigo, acosada por las nuestras a la quebrada, nuestras descargas de metralla oportunamente lanzadas por un cañón que de antemano se había colocado al frente, difundieron el terror de sus filas, las desalojaron de este punto de apoyo y produjeron el desorden y la dispersión. Pero mientras nosotros conseguíamos estas ventajas sobre los realistas, a su derecha logro tomar una altura dominante, y atacar con tanto denuedo y buen éxito nuestra primera compañía, que la obligó a ceder el terreno, aunque con orden, y replegarse por medio de un movimiento semicircular hacia la izquierda de un cañón que ocupaba la base de una colina. Halagados los opresores con este resultado, siguieron persiguiendo vigorosamente a los nuestros hasta el lugar de su retirada; pero nuestro fuego de artillería sostenido audazmente por un granadero de fusilería, les frustro sus designios y les precisó a retirarse con precipitación **á** la Quebrada honda, desde la cual parecía tomar fácil una altura que les proporcionase su entrada en Chachapoyas.

En estas circunstancias dispuse que descansasen algún tanto nuestros invencibles patriotas mientras yo observaba los movimientos del enemigo, cuya izquierda estuvo constantemente tiroteada por la guerrilla de 16 hombres que comandaba

Suárez, la que combatió tan porfiadamente por espacio de 4 horas contra 50 veteranos que al fin los precipitó **á** una vergonzosa.

Después de media hora de refresco, ordené que la segunda compañía formando una línea curva se colocase en un bosque que corresponde al punto de salida de la quebrada que tomó el enemigo, donde debía permanecer oculto y con la primera marché de frente, protegida mi derecha por la guerrilla que comandaba Rodríguez.

Apenas tuve el tiempo necesario para tomar estas disposiciones, cuando el enemigo resuelto a disputarnos la victoria a todo trance bajaba a nuestro campo con celeridad y osadía; más en la mitad de su marcha fue sorprendido por los fuegos de la 1ª., de la guerrilla de Rodríguez y del a artillería. Esta combinación tan acertadamente ejecutada decidió 'el combate: las fuerzas enemigas comenzaron **á** huir entre el desorden, la vergüenza y el pavor.

Nuestros vencedores los persiguieron constantemente por entre medio de peñascos y precipicios hasta cerca de una legua en que la dispersión fue completa, y las sombras de la noche favorecieron su fuga por el punto de Moyobamba, la que efectuaron abandonado todo su parque, y dejándonos muchos prisioneros.

Así terminó esa función verdaderamente campal, después de 10 horas de la más obstinada pelea. "Su trofeo será el primer escalón de gloria para el Perú**,** aunque ha sido inevitable el derramamiento de sangre de ambas partes; pues se cuenta algún número de muertos y heridos, y entre estos últimos el bravo Rodríguez tan digno de la consideración del Gobierno por su denuedo y coraje. Inmediatamente me retiré a la ciudad tomando todas las precauciones necesarias para evitar que el enemigo por algina reacción se fortaleciese y atacase y atacase, más en la mañana del 7 supe, que todos sus conatos se habían reducido a la fuga aprovechando de la obscuridad; y que Matos su capitán, D. Juan Cervando y el cirujano Amayo abandonaron el campo desde las dos de la tarde.

En vano remití una partida de persecución; durante la noche habían avanzado mucho, dejando algunos oficiales heridos en el tránsito. En consecuencia, de tan completa victoria y premio del calor, intrepidez y constancia de los SS oficiales y ejemplar tropa, que tengo el honor de mandar, he concedido sobre el campo de batalla en nombre de la patria y del Excmo. Señor General en jefe D. José de San Martín, una medalla que contenga la siguiente inscripción en el anverso, "vencedores de Chachapoyas" y un jeroglífico compuesto de palma y laurel entrelazados, y dos manos asidas en el centro y en el reverso de la fecha del triunfo.

He concedido el grado de Sub-Teniente al Sargento 1º. José Casanova, por la heroica acción de haberse solo contra un número considerable de enemigos hasta haberlos hecho retroceder matando a uno de ellos y el grado de sargento 1º. á los

2º. Crisanto Tejada, Baltazar Gonzales, Justo Apéstigue y Francisco Granja, este último de artillería, quienes se han disputado la preferencia en el combate. Al artillero José Portocarrero, le he hecho la gracia de que lleve a más de la medalla en el brazo izquierdo, un escudo con un cañón bordado en el centro, porque habiéndose volcado una cureña, pudo éste levantar el cañón solo, colocarlo sobre aquella y dar fuego.

Todos los oficiales y soldados han obrado sobre el campo prodigios de valor; ningún elogio puede llegar a la magnitud de su mérito; sin embargo, me permitiré la satisfacción de recomendar a la consideración de US. Y del Gobierno, el capitán D. Toribio Rodríguez, teniente D. Juan Manuel Mollinedo, Sub-teniente D. León Farje y cadetes D. Mariano Zamora, D. Antonio Pozadas y D. Antonio Navarro, cuyos brillantes servicios son irremunerables. No es menos digno de recomendación el Capitán de Caballería D. Mariano Joaquín de Egúsquiza quien, a pesar de las atenciones de su comisión, fue inseparable de mi lado en el campo de batalla, funcionando como ayudante de órdenes y arrastrando en este servicio de peligros inminentes. El Capellán D. Melitón Sánchez Pareja, merece también un particular recuerdo, pues con sus oficios procuraba alentar a nuestros bravos.

Son así mismo acreedores a él por los servicios que como conocedores del terreno pudieron prestar, y por su adhesión **á** la causa, el Capitán retirado D. Manuel Tuesta y el Procurador D. Mariano Muñoz, quienes personalmente quisieron participar de nuestra suerte, aumentando el número de los combatientes. Iguales oficios que estos SS. hizo D. Toribio Zagaseta y por lo mismo merece igualmente que ellos.

Tampoco son desatendibles los importantes servicios de los SS. que durante nuestra ausencia. Custodiaron la ciudad, tales son el capitán de milicias D. Manuel Matos, el de igual clase D. Julián Monteza, y el Teniente retirado D. Tomás Cacho, quien además proporcionó varios útiles de guerra.

A todos se agrega el entusiasta porteño D. José Rubiera, que como soldado peleó en la 1ª. compañía e hizo después de otros servicios de bastante precio.

Por último, aseguraré á V.E. que el bello sexo de esta ciudad ha prestado servicios sumamente importantes en todo el tiempo de nuestra permanencia en esta ciudad, y lo que es en el furor de la batalla que olvidadas su delicadeza han arrastrado los peligros, prestando servicios de importancia y civismo, hasta el extremo de manejar el arma de fuego y la onda, cual unas verdaderas matronas que definen sus sacrosantos derechos.

Todos los vecinos de la ciudad y pueblos inmediatos han cooperado en esta gloriosa pelea llenos de patriotismo y decisión ciento por uno, éstos y aquellos son dignos de las mayores consideraciones. Concluiré pues asegurando a US. Que

me es muy grato "anunciar este primer triunfo nacional", debiendo añadir, que, según los datos que he tomado, bien pronto estará jurada en Moyobamba nuestra independencia. Todo lo que se servirá US. Poner en conocimiento de S.D."

Dios guarde á Ud.

Coronel, Juan Valdiviezo

En esta batalla, con el grado de teniente y a las órdenes del coronel Juan Valdiviezo, Castro y Huerta obtuvo el grado de capitán. Luego fue destacado a Piura, se batió en Pichincha y completó la independencia de Colombia, y valientemente se batió en la batalla de Zepita. De regreso a su ciudad natal, Trujillo, fue incorporado al Ejército Libertador como teniente coronel donde fue nombrado Ayudante del jefe del Estado Mayor de la División Peruana, general, Agustín Gamarra. Castro y Huerta, participó en la batalla de Junín y allí fue él, el encargado de darle cuenta al general Simón Bolívar de los resultados de aquella memorable acción; más tarde concurrió y luchó en la batalla de Ayacucho. Después de la batalla de Portada de Guía, secundó al general Domingo Nieto en su oposición a la Confederación Perú Boliviana y a los Restauradores.

Jose Castro Y Huerta, Abogado

Decepcionado por las cruentas batallas fratricidas de peruanos contra peruanos durante las guerras civiles, ingresó a la Universidad de Trujillo donde obtuvo el grado de Bachiller y luego, de Doctor, en Jurisprudencia. Con motivo de recibirse de abogado hizo su disertación en castellano y en latín adonde recordó sus servicios prestados a la nación desde su juventud, conmoviendo al claustro al expresar con viveza, que lo hacía lleno de rubor, y si se quiere, con miedo. Fue aprobado por unanimidad.

Ramón Castilla lo nombró Vocal del Consejo del Estado. Como vocal fue estudioso, contraído y leal juez. Antes de ingresar a la Magistratura fue electo diputado por la provincia de Maynas. El 22 de agosto de 1846 se presentó ante el jurado calificador de la Universidad de Trujillo tentando obtener el grado de Bachiller en Derecho.

El Jurado trujillano estuvo conformado por el Rector José Ignacio Huidobro y por los doctores Pedro José de Soto, Pedro José del Castillo, Pedro de Madalengoitia, Norberto de Vega, José Manuel Corcuera, Nicolás Lizarzaburu, Bernardo Calonge, José Santos Céspedes, José Nicolás Rebaza Cueto y Juan Pablo de la Piedra.

Castro y Huerta llegó al claustro universitario para obtener el grado Bachiller, acompañado de su padrino el señor José Benedicto Torres sustentando el trabajo: *"Sine Legitus Civilibus Et Moribus Nequit In Mellius Matani Condictio Populorum Socialis"* que fue aprobado por aclamación y así optó el título de Bachiller.

El 24 de agosto de 1846 y en la misma universidad, con su preposición: *"*Urbi Lex Non Distiguit Neque Non Distinguese Debemus*"*, obtuvo su Secreta**,** por unanimidad. El 26 de agosto de 1846, ante un riguroso jurado calificador conformado por el Rector José Ignacio Huidobro y los doctores Pedro José de Soto, Pedro de Madalengoitia, Norberto de Vega, José Manuel Arrunátegui, José Corcuera, Nicolás Lizarzaburu, Bernardino Calonge y José Santos Céspedes**,** obtuvo el Grado de Doctor**.** El Jurado calificador de la universidad trujillana se reunió a las diez de la mañana en la nave que hace espalda al coro de la Catedral en el mismo altar donde se venera la imagen de la Purísima Concepción.

José Felis Castro y Huerta, como en anteriores días también llegó acompañado de su padrino José Benedicto Torres y todos juntos escucharon la Santa Misa que la ofreció el capellán Dr. José Mercedes Vigo. Acto seguido, el padrino, ensalzó los valores de su ahijado y anunció que este sostendría el trabajo ***"***Quomido Espino Pum (Sic) Antiquam Ante Regulationem Admininistrationem Eclesi Migrediatum Juramentum Prestam, Et Puetinumen (Sic) Fidei Faseal***",*** el mismo que fue aprobado y luego el Rector le otorgó el Grado de Doctor que fue conferido por el Dr. Pedro José de Soto quien le puso la Banda distintiva y, su padrino, José Benedicto Torres, le impuso las demás insignias doctorales. José Félix Castro y Huerta se desempeñó correctamente durante la Administración del General Echenique, hecho que no agradó a algunos porque durante la llamada Reforma del Poder Judicial de 1855 fue, junto a don Nicolás Rebaza Cueto, cesado en el cargo. Separado del cargo de magistrado se dedicó en Lima, a ejercer como abogado para luego ser repuesto como magistrado mediante ley de Reparación en calidad de vocal de la Corte Superior de Justicia de Trujillo, y luego, elegido presidente de la Corte Superior de Justicia de Trujillo.

Con estos datos y los demás por recuperar, que son brillantes y heroicos, respondemos con eficiencia qué, Trujillo, sí tiene un héroe trujillano y ese héroe se llama: José Felis de la Presentación Castro y, fallecido en Lima del 03 de abril de 1860.

Breve curriculum de Jose Felis de La Presentación Castro y Huerta

•	Subteniente del Ejército Peruano	1820
•	Teniente	1821
•	Capitán	1821
•	Capitán de Granaderos del Batallón Piura	1821
•	Sargento Mayor	1822
•	Mayor	1822
•	Teniente coronel	1822
•	Vencedor de Pichincha, Zepita, Junín y Ayacucho	1824
•	Coronel a los 26 años de edad	1827
•	Jefe del estado Mayor de la Tercera División	1829
•	Sub-Prefecto de Trujillo	1833
•	Prefecto de Amazonas	1842

- Diputado por la provincia de Maynas 1845
- Lic. de Jurisprudencia en la Univ. de Trujillo 1846
- Doctor de Leyes en la Univ. De Trujillo 1852
- Miembro del Colegio de Abogados de Lima 1852
- Diputado por la provincia de Maynas 1847
- Vocal de la Corte Superior de La Libertad 1847
- Presidente de la Corte Superior de La Libertad 1851
- Conjuez de la Corte Suprema de la República
- Grado 33° de la Gran Logia Masónica del Perú.

Referencias

Archivo de la Universidad Nacional de Trujillo, Perú

Archivo del Dr. Luis Alberto Sánchez, Google.

Ellauri, G (1917) *Ligero esbozo de la vida militar y civil del Benemérito coronel y doctor José Félix Castro y Huerta*. Buenos Aires, Argentina

Iglesia San Francisco de la ciudad de Trujillo, Perú

Rebaza, N (1898) *Anales del Departamento de la -Libertad en la guerra de la Independencia.* Ed. El obrero del Norte. Trujillo, Perú

Bazán, B (2017) *La Independencia de Trujillo*

Centurión, H (1962) *La independencia de Trujillo (Apuntes para la historia de Trujillo, 1800 – 1821. Separata de Revista Universitaria N° 21-22* Trujillo, Perú

Ortiz de Zevallos, J (1982) *San Martín y Torre Tagle en la independencia del Perú.* Centro de Documentación e información Andina. Lima, Perú

Diccionario de Mitre Bartolomé

Diario" LA UNION", bisemanario independiente, año VII-Chepén, Págs. (858, 859 y 860): "Monografía histórica del Puerto de Pacasmayo" por Federico Vértiz Salcedo (FEFE), 04 de diciembre de 1919.

BLASCO BAZÁN VERA

Profesor, escritor, poeta, investigador histórico y literario, conferencista sobre temas de literatura liberteña en universidades del país, crítico literario, comentarista político, deportivo y literario. Sus estudios superiores los cursó en la Escuela Normal "David Sánchez Infante" de San Pedro de Lloc, titulándose de Profesor de Educación Primaria. En la Universidad "Federico Villarreal" de Lima obtuvo el Grado de Bachiller en Educación.